



Novena de Ntra. Sra. de Lourdes
-150 años de la aparición-
9-II-2008

Textos:

Is.: 40, 1. 3-5.

Sal.: 17.

Jn.: 19, 25-27.

“Consolad, consolad a mi pueblo” (Is. 40, 1).

Con piedad y alegría estamos celebrando la novena de Ntra. Sra. de Lourdes.

Esta advocación mariana, está íntimamente unida a los enfermos. En Lourdes se revive la escena que nos relata el evangelio, pues la Virgen sigue al pie de la cruz de cada enfermo que se une en el sufrimiento a su Hijo Jesús. La Virgen está, como madre, siempre junto a nosotros pero especialmente cuando sufrimos, cuando estamos enfermos; y la cruz, no lo dudemos es un camino a la unión con Cristo.

Queridos enfermos, sepan que este doloroso estado es una plegaria continua, de esta manera el enfermo que ofrece sus dolores y molestias, se transforma en un contemplativo; unan lo más posible sus sufrimientos y sus penas a las de Cristo.

“Cuando soportamos este estado de dolor y debilidad con paciencia, somos mucho más agradables a Dios y estamos más cerca de su corazón que cuando nos sentimos llenos de fervor y consuelo” (C. Marmion: “Sufriendo con Cristo”).

Alimentemos con la oración, la certeza de que apoyados en Jesús seremos fuertes con su fuerza pues si es verdad que “sin Él nada podemos”, también es verdad que “con Él lo podemos todo”. Nosotros hallamos en Él la fuente de confianza y paciencia en el dolor y las limitaciones.

Queridos hermanos, es una gran gracia llegar a comprender esto y seguir a Jesús en sus dolores.

“Si nos abandonamos en Él, no experimentaremos la soledad pues Dios no nos abandona, nos tiene de la mano y nos acompaña con amor” (cfr. Benedicto XVI. L’ Oss. Rom. 2-XII-2007). En Jesús encontramos el consuelo, el apoyo y nos ayuda a no perder jamás la confianza.

Todos debemos pedir al Señor, siempre, pero especialmente en los momentos de dolor, la gracia de la paciencia (Hipomone, Heb. 10, 36), la perseverancia y la constancia para seguir a Jesús en el momento de la cruz.

En la primera lectura el profeta Isaías escucha la voz del Señor, que dirige a sus mensajeros y les ordena consolar a su Pueblo; este mandato también lo dirige hoy a nosotros, sus discípulos y misioneros; el consolar al que sufre es un llamado, un mandato, a “estar - con” el que sufre y está solo, porque “la esperanza y el consuelo en cristiano -dice el Papa- es siempre esperanza y consuelo para los demás (id.).

Esta querida y nueva parroquia de Ntra. Sra. de Lourdes, guiada por el padre Gustavo, está trabajando para adquirir su “estilo”, su personalidad, un estilo y personalidad en la que los enfermos deberán tener un lugar privilegiado en el corazón del párroco y de todos los fieles cristianos que forman la comunidad parroquial, pues a la advocación mariana de Ntra. Sra. de Lourdes, se agrega la gracia de tener,

próximamente, un gran hospital en su territorio y que su nombre debe inspirar el amor a los que sufren ya que se llama “Madre Teresa de Calcuta”.

“Los hospitales -dice Benedicto XVI- precisamente porque en ellos se encuentran personas probadas por el dolor, pueden transformarse en lugares privilegiados para testimoniar el amor cristiano que alimenta la esperanza y suscita propósitos de solidaridad fraterna” (Benedicto XVI, hospital romano “San Juan Bautista”; 2-XII-2007).

Para finalizar, algunos de ustedes, recibirán el sacramento de la Unción de los Enfermos, gracia y consuelo para que sean fuertes con la fuerza de Nuestro Señor Crucificado. En la medida que se unan a Él serán más y más amados por su Sagrado Corazón.

Queridos hermanos, Cristo y Su Iglesia desean que surjan, de entre ustedes voluntarios y voluntarias que trabajen a favor de los enfermos, para consolar el corazón que sufre (Is. 40, 3-5), debemos lograr que entre nosotros nadie sufra solo.

Que María, madre de los cristianos, consuelo de los afligidos y salud de los enfermos los acompañe a lo largo de sus vidas.

Amén.

G. in D.